

XAN BOUZADA IN MEMORIAM

José Pérez Vilariño

Universidade de Santiago de Compostela

Departamento de Socioloxía

Con el recuerdo todavía vivo de una amistad que llegó tarde y afrontó sin titubeos la adversidad y se fue de prisa; que contó con pocas horas para un relajado disfrute pero con tiempo suficiente para el aprecio mutuo y que deja sueltos algunos sueños, agradezco el honor que me brinda el Consejo de Redacción para compartir el recuerdo de Xan Bouzada y su contribución científica, precisamente en este número del que es editor pero que ya no podrá ver.

El esfuerzo por integrar cultura y territorio sitúa a Xan Bouzada en una de las corrientes de pensamiento con más largo recorrido, que va de Ibn Jaldún a Montesquieu y llega hasta nosotros, a través de la primordial preocupación actual por el medio natural y el entorno social. Si bien el renovado paradigma del discurso ecológico reabre la permanente tensión entre naturaleza e historia, con una clara inclinación por un retorno a la primera, Bouzada intenta el encuentro entre ambas a partir de la cultura. Esta preocupación hunde sus raíces en una temprana inquietud literaria por vincular identidad y territorio, que dio origen a una bella colección de poemas. Esta pasión adolescente se irá transformando en una firme voluntad de contribuir a la apremiante necesidad de desarrollo que observa en Galicia. De un modo particular le preocupa conseguir que los actores locales lleguen a asumir el

papel de actores principales y no sólo el de meros beneficiarios, para lo que resulta imprescindible comprender los determinismos del entorno y el sentido de las acciones propias. Muy pronto descubre que las políticas de desarrollo tienen que ir de la mano de políticas culturales de similar envergadura. Los tardíos pero ya generalizados procesos de escolarización y urbanización de Galicia no sólo incrementan esta exigencia sino que la hacen más fácilmente practicable. La sociología tiene aquí uno de sus retos primordiales, de acuerdo con su lógica original de ingeniería social.

Los ámbitos de referencia de su intenso trabajo sociológico –a la vez como estudioso y como hombre de acción– fueron las políticas culturales y el desarrollo local. La gestión cultural del territorio, en opinión de Bouzada, ofrece a éste espléndidas oportunidades para el aprovechamiento de nuevas fuentes de valor socioeconómico y político. De este modo, la cultura se convierte en un factor primordial de desarrollo e integración social, que cobra una especial relevancia ante el embate creciente de la globalización por disolver las marcas territoriales y consiguientemente cualquier compromiso que nos ate a un territorio. El estrechamiento de los lazos entre cultura y territorio postula, al contrario, que la recuperación de la diversidad tiene que llegar a ser la forma más exquisita de celebrar el alumbramiento de la nue-

va sociedad global, sin perder los rasgos de la identidad propia. De aquí, su particular compromiso con Galicia y su lengua, que emplea como la suya propia, sin por ello rehuir el uso y disfrute de otras, en particular el castellano y el francés de su época de estudiante de sociología en Toulouse.

La promoción de la diversidad cultural de los diferentes territorios aparece además como un excelente antídoto contra el riesgo de cierre sobre el consumo, que anida en las nuevas formas de cultura de masas. La reducción de ésta a la razón técnica del control, que sólo atiende a un ajuste de medios a fines concretos, priva a la cultura del aliento insoslayable de los valores, cuya búsqueda es la guía imprescindible para no extraviarse y perder el rumbo. Lo que realmente impulsa la vida humana y nos fuerza a explorar nuevos caminos, es la siempre renovada necesidad de trascender, de transgredir los límites de cualquier clausura o vigilancia y de imaginar nuevas alternativas o formas de vida. A Xan esta perspectiva le permitió no perder nunca la sonrisa, ni siquiera cuando se vió obligado a hacer frente personalmente a residuos de formas caducas de dominación.

Pero si el ámbito privilegiado de la cultura es dar razón, de forma infatigable, del reino de la libertad, tiene además que abrir nuevas oportunidades de mejora a las condiciones de nuestra vida cotidiana. Esta dimensión técnica de la cultura no está asegurada sin más; requiere su articulación en proyectos operativos. Xan Bouzada era muy sensible a esta tensión dialéctica entre sentido y técnica, que realimenta de continuo la creación cultural y el diseño de proyectos de desarrollo viables en un territorio concreto. La estrategia que explora con más ahínco para salvar la distancia entre ambas es prestar una especial atención al diseño y el análisis comparado de las políticas culturales, sobre todo en el ámbito correspondiente a dos actores sociales con un creciente protagonismo: las ciudades y las comunidades autónomas.

Desde esta perspectiva enraizada en la tradición weberiana, "las políticas culturales efectivas constituyen un ámbito privilegiado para observar la relación existente entre cultura y economía". Con tal propósito, dedicó un esfuerzo particular a la articulación corporativa de los estudios sobre la cultura urbana; primero, en el marco de la Federación Española de Sociología, desde la presidencia del Grupo de Sociología de la Cultura. Más tarde y sobre todo durante los últimos años en estrecha colaboración con el profesor Negrier, su colega y amigo de la Universidad de Montpellier, articulando una red de investigadores europeos, que incluía expertos en planificación urbana. Precisamente una de sus herencias pendiente de sucesión es un ambicioso proyecto de análisis comparado de las políticas culturales en el Eje Atlántico, y más en particular en el ámbito de su espacio predilecto de la Euroregión Galicia-Norte de Portugal.

Este es el horizonte en el que Bouzada intentó estudiar la cultura, llegando a diseñar el escenario para un Observatorio, que permitiese seguir de cerca las políticas culturales en Galicia y así contrastar sus lógicas de acción y sus resultados con las de los países de nuestro entorno. Esta tarea, además de responder a las exigencias de su complejidad técnica, ha de realizarse sorteando el grave riesgo de transformar las políticas culturales en el más insidioso sistema de control sociopolítico indirecto, tal como muestra el cerrado y enfermizo apego de muchos poderes políticos e institucionales al control de los medios de comunicación y los sistemas educativos.

En una sociedad de mercado, organizada en torno a los valores económicos, Bouzada no duda en presentar un primer balance sobre el volumen de negocio de la cultura y el impacto sobre el empleo. Con estos datos de referencia pretende dejar sentado el creciente peso económico y la utilidad de unas actividades, percibidas a primera vista en las antípodas de la lógica económica, o a lo más como un decorado

que puede mejorar la adusta imagen de las actuales catedrales de la economía. Pero, más allá de su función de utilidad económica, para percibir la pertinencia y necesidad substantiva de políticas culturales en la sociedad actual es preciso escudriñar en sus rasgos más emblemáticos. Sin duda, el carácter terciario de nuestras ciudades, habitadas por ciudadanos con niveles crecientes de formación, basta para dar cuenta de una mayor demanda de productos y servicios culturales. Pero las nuevas formas de cultura, objeto de las políticas culturales, parecen responder a una necesidad nueva, propia de una sociedad líquida, que tiende a escurrirse hasta desaparecer, en un proceso similar a la progresiva ausencia de Dios a partir del Renacimiento. La disolución de la sociedad aumenta el número de individuos solos, reducidos a consumidores atrapados en grandes redes ante las que se ven impotentes, por lo que se sienten dispuestos a explorar otros caminos, que posibiliten encuentros o imágenes con un sentido renovado.

Por su desmesura, La Ciudad de la Cultura representa, sin duda, el gran icono de una política cultural que trasciende y transgrede toda lógica, incluida la más sofisticada ingeniería financiera. La nueva ciudad está concebida como el renovado negocio de la salvación de un pueblo, que quiere saltar de la gloria medieval -cuyo más brillante pórtico guarda todavía su mejor activo- a la catedral de la modernidad laica. Constituye, sin duda, hoy un indicador visible a simple vista de la distancia que puede mediar entre economía y cultura, cuando ésta ignora las dimensiones y las características del territorio en el que anida. Pero responde tal vez también a una desmesurada voluntad de poder que los dioses griegos no solían tolerar sin más y los constructores de catedrales difícilmen-

te entenderían, porque estos sabían muy bien quienes habitarían en sus catedrales y qué sitio debería ocupar cada uno.

El abrazo entre cultura y territorio, entre sentido y técnica alentó siempre en el quehacer intelectual de Xan Bouzada, lo que le facilitó diseñar con mesura proyectos de intervención a escala local, tanto en el ámbito académico como en el de las políticas culturales. Esta necesidad íntima de insuflar sentido en la técnica y de dar cuerpo al siempre evanescente sentido, llegó a adoptar una expresión especialmente tierna en los últimos días en los que vivió con toda lucidez, profunda tristeza y gran serenidad su adiós a tantos proyectos inacabados, a sus amigos y sobre todo a su familia. Gracias al entrañable privilegio que me concedió de compartir una de sus últimas horas junto a María José, su mujer, y Violeta y Amanda, sus dos hijas, a las que cariñosamente llamaba sus pastillas, las únicas que todavía le hacían efecto llenándole de consuelo y de sentido.

Como escribe Hannah Arendt, incluso en las más oscuras travesías, tenemos derecho a esperar algún tipo de iluminación que bien pudiera venir menos de las teorías y los conceptos que de la luz, incierta e intermitente, y a menudo muy débil, que algunos hombres y mujeres, en sus vidas y obras, han de encender bajo casi cualquier circunstancia, protegiéndola a través del lapso que les ha sido otorgado en la tierra.

Amigo Xan, descansa en paz. No te sientas obligado a resolver dificultades que hayan podido surgir a tu paso, ni te importe que tus ideas puedan parecer un poco erráticas o contradecir intereses, si algún lector puede encontrar en ellas el impulso que lo mueva a pensar por sí mismo y a mejorar las condiciones de vida en cualquier rincón del mundo.